

Del ensanche urbano al «ensanche» territorial: de Cerdà a Cerdà

Albert SERRATOSA

Dr. Ingeniero de Caminos. Comisario de la «Mostra Cerdà. Urbs i Territori»

RESUMEN: Cerdà proyectó el Ensanche de Barcelona en 1859. En realidad diseñó una *ciudad integral*. Para ello partió de unos principios (universales) y unos objetivos y utilizó unos pocos instrumentos asimilables a los *atractores extraños* de la teoría del caos. Sus principios y sus propuestas han resistido el test de su aplicación a Barcelona durante casi un siglo y medio y continúan vigentes. Como ejemplo, han servido de guía para la elaboración de la propuesta de Plan Metropolitano de Barcelona (1998).

Descriptores: Cerdà. Ensanches urbanos. Historia del urbanismo. Caos.

I. MÁS ALLÁ DE LA CUADRÍCULA

Reducir el Ensanche Cerdà de Barcelona de 1859 a una «gran cuadrícula», más que un error, es hoy una ofensa. Los tópicos, mil veces repetidos en las presuntas historias del urbanismo, han conducido irreflexivamente a una identificación de la ciudad con sus formas, asociadas con mayor o menor fortuna a alguna o algunas de sus funciones. Por el camino se han dejado, y se dejan aún, objetivos y visiones esenciales para configurar la *urbs* en toda su dimensión humana y social.

Es cierto que la célebre cuadrícula de Barcelona se ha convertido a través del tiempo en ejemplo de previsión y buen funcionamiento. Y también es constatable

su inmenso valor simbólico con mensajes subliminales capaces de modelar un tipo de sociedad barcelonesa emprendedora y más homogénea (o menos heterogénea) que en otras ciudades similares. La «modernidad» permanente del Ensanche ha reforzado el papel de capitalidad de Barcelona, hecho poco frecuente en territorios sin estado, y ha extendido su influencia al resto de Cataluña. A pesar de los muchos fracasos, Barcelona nunca ha renunciado a «medirse» con las capitales de estado, incluso con las de mayor abolengo. Pocas ciudades «provincianas» se han atrevido a competir con las grandes, con las especialmente destacadas en los mapas: Roma, Viena, París, Londres, Moscú, ... Es conveniente recordar que Nueva York, Montreal o Sydney son simples excepciones que confirman la regla, además de corresponder a historias y geografías distintas.

[Recibido: 08.04.99]

Más allá de la cuadrícula, Cerdà proyectó una ciudad *integral*, polivalente, al servicio de precisos y generosos objetivos sociales. El urbanismo comparado permite comprobar cómo las teorías (habitualmente aún más pobres que las prácticas) se han limitado a visiones parciales con un denominador común: la poca atención al «contenido» o, en el mejor de los casos, con simplificaciones unidimensionales impropias de la esencia compleja de la ciudad.

Incluso en el terreno estricto de la cuadrícula, que Cerdà no inventa, su aportación supone un replanteamiento, un salto cualitativo, al proponer unas dimensiones, unas edificabilidades y una formas de ocupación de «*los intervías*» (bloques, cuerdas, manzanas), en base a consideraciones y cálculos claramente científicos en contraste con el empirismo, la simple facilidad de replanteo o la pura especulación que han inspirado los modelos reticulares en otras ciudades del mundo.

2. EN BUSCA DEL CORPUS BÁSICO

Entresacar las ideas esenciales de las teorías y de las prácticas de Cerdà no es tarea fácil y posiblemente de difícil consenso. Es muy importante lo que dice explícitamente, pero tanto o más lo son las insinuaciones, los apuntes o las propuestas de pasada. Incluso reviste un gran interés lo que supone implícitamente y no dice, porque no es consciente de su importancia o quizás porque lo considera tan evidente que no cree necesaria ninguna aclaración o justificación. Su intuición, por ejemplo, le permite sentir el concepto moderno de *sistema* sin llegar a desarrollarlo y su clarividencia, es otro ejemplo, le permite aplicar el *urbanismo de las redes* como algo evidente que no necesita justificación.

El pensamiento de Cerdà madura a lo largo de su vida con desarrollos progresivos, precisiones sucesivas y, en muchos casos, con rectificaciones substanciales. Mantiene una coherencia indiscutible como hilo conductor de su discurso. Sin embargo descubrirla exige seguir un camino sinuoso. Como en un ovillo, el hilo ocupa el espacio enmarañándose fractalmente. Cerdà no llega a formular una síntesis recapitulativa de su teoría y ello añade una razón al poco

conocimiento hasta ahora de su obra. Otras razones conocidas son la dispersión de documentos y planos por innumerables y polvorientos archivos de difícil acceso, la no reedición de sus libros y, quizás de forma decisiva, la falta de traducciones, hasta fechas recientes, a otros idiomas, especialmente al inglés.

Sin entrar en el detalle de las procedencias (algunas pueden encontrarse en los escritos referenciados al final de este artículo), resulta del máximo interés comprobar una sistemática separación entre las tareas de «*preplanificación*», de *planificación* y de *gestión*. El levantamiento topográfico del llano de Barcelona, la Monografía de la Clase Obrera, los ejercicios de prospectiva (que le permiten entender las consecuencias sociales de la llegada de una «nueva civilización» a partir de la aplicación del vapor y del telegrafo óptico), el seguimiento exhaustivo de los tratados de urbanismo (el estado del arte) y el conocimiento directo o indirecto de las ciudades más notables del mundo, constituyen sin duda las fases del pre-plan, sin las cuales sólo es posible la frivolidad o la simplicidad.

La planificación propiamente dicha empieza con una tarea de substitución. Se reviste de político (hizo política en sentido estricto en varios períodos de su vida) y, a partir de *principios* (esencialmente los derechos humanos), elabora unos *objetivos* específicos para un territorio determinado en unas circunstancias precisas. Finalmente pone al servicio de los fines toda su capacidad técnica y humana (ingeniería, economía, derecho, historia, arquitectura, geografía, ...) y elige los *instrumentos* que considera adecuados para reconducir una situación insatisfactoria de partida hacia los objetivos previamente asumidos. Finalmente, cual experto transformista, después de varias idas y venidas técnicas y políticas, remata la labor con incursiones técnico-empresariales de *gestión*.

Por lo que hace a los principios, de forma explícita defiende el *progreso* para una mayor calidad de vida y una reducción-eliminación de riesgos y sufrimientos evitables desde el urbanismo. Inseparable del progreso es la *libertad*, entendida en sus múltiples dimensiones: la privacidad (individual, familiar, vecinal) en la función

residir, del espacio privado con relación al espacio colectivo y de los diferentes movimientos en la vía pública (separación de peatones-paseantes, peatones cargados, carga animal, carruajes, «locomotoras domesticadas que llegarán a las puertas de las casas»).

Por otro lado no considera posible una mejora de la calidad de vida sin viviendas soleadas, ventiladas, iluminadas con luz natural, con vistas a espacios públicos generosos. Por ello el primer ejercicio técnico interactivo es el diseño de una vivienda urbana, encajable en un edificio plurifamiliar, capaz a su vez de insertarse en un bloque, sin perder en ningún caso las condiciones higiénicas y visuales y manteniendo las densidades de población fuera de los límites de los valores congestivos (como en el interior del viejo recinto amurallado) o demasiado bajos (como en el campo, en donde Cerdà nació y pasó su primera infancia).

Si para el progreso y la libertad son adecuados y pertinentes unos determinados instrumentos, más difícil resulta alcanzar objetivos contradictorios. La *igualdad* entre todos los ciudadanos no admite segregaciones sociales ni geográficas. El centro tiene sus prerrogativas físico-geométricas (máxima probabilidad de encuentros), pero aquéllas no le dan derechos especiales para discriminar a las periferias. Por ello, además de la red de retícula homogénea, propone un reparto equitativo de equipamientos y de parques por barrios, sectores y distritos. La ciudad igualitaria se hace una realidad en Barcelona durante casi un siglo. A su alrededor la codicia y la imprevisión política, independientes o aliadas, entierran las ideas de Cerdà y abren la puerta a técnicas «menos monótonas», propias de los que en los museos sólo veían marcos rectangulares.

3. ¿ES VÁLIDA LA TEORÍA DE CERDÀ ANTE EL NUEVO ESCENARIO URBANO-RURAL?

La más grande emigración del campo a la ciudad después de la Segunda Guerra Mundial sacude los modelos de ocupación del suelo. Las ciudades sufren, con mayor o

menor intensidad, transformaciones internas, a veces sin dejar rastro de las formas del pasado. No obstante, quizás el fenómeno más relevante es la explosión urbana. La historia es bien conocida: la gran ciudad, la conurbación, la terciarización del centro con más o menos rascacielos, el área metropolitana, la región-ciudad, la galaxia urbana son etapas características de una evolución de carácter universal con sólo diferencias de ritmo o de coraje planificador.

El gran sueño de Cerdà, «rurizar lo urbano; urbanizar lo rural», se ha realizado y no precisamente de acuerdo con sus ideas. Las situaciones de partida conforman hoy en el mundo un muestrario muy amplio con el denominador común del desastre o, al menos, de un alto grado de insatisfacción. No obstante es defendible la tesis de la vigencia de las propuestas de Cerdà siempre que no se apliquen mecánicamente, sobre todo en sus aspectos formales.

Los derechos humanos no sólo han sido declarados, sino que se han integrado en muchos textos constitucionales. La libertad individual y colectiva está más extendida y, sobre todo, se ha reforzado con un campo de acción mucho más vasto. Innumerables pequeñas libertades configuran unas sociedades «realmente» más libres. La capacidad de producción de valor añadido ha permitido, desgraciadamente aún en una minoría de países, salir del estadio de mera supervivencia y ello ha conllevado, conlleva, unas exigencias individuales desconcertantes para los inmovilistas, aunque a menudo revestidos con piel de progresistas.

Es precisamente en el umbral de esta nueva «nueva civilización», donde siguen siendo válidos los postulados de Cerdà, como lo fueron en la anterior «transición de fases» hacia la industrialización. La diferente escala espacial introduce propiedades y demandas emergentes, pero ciertas leyes resisten el cambio de fase.

4. LOS «ATRACTORES» COMO GARANTES DE LA LIBERTAD SOSTENIBLE

Uno de los problemas esenciales, en el pasado y en el presente, es compatibilizar el

continente, con una rigidez notable, y el contenido, esencialmente cambiante. La rigidez del cristal y la elasticidad de la vida no casan fácilmente. Ante el espectáculo de la convivencia de determinismo y azar, no tan sólo tolerados sino aceptados como requisitos esenciales de la evolución biológica (y más allá), se ha propugnado una planificación «flexible», capaz incluso de absorber dosis razonables de caos. ¿Cómo es posible?

La naturaleza lo ha conseguido, la teoría del caos ha empezado a explicarlo y Cerdà, inconsciente e intuitivamente, lo aplicó con éxito. Las ambiciones y las incompetencias se aliaron en el uso grosero de los instrumentos propuestos, pero las desviaciones no fueron suficientes para comprometer la prueba empírica. El Ensanche ha salido airoso y la teoría ha sido ampliamente verificada durante casi un siglo y medio.

Los «atractores extraños» de Edward Lorentz dan la pista. Son las reglas del juego, un tipo de leyes universales de la evolución inscritas, no se sabe dónde ni por quien, para acotar el caos a base de cierto orden determinista, pero respetando la «libertad» del azar. Sólo con un orden caótico o un caos ordenado es posible la vida y, más difícil todavía, la consciencia y la libertad humana. El ejemplo más conocido es la célebre «mariposa», visualizada tridimensionalmente por Lorentz, que domestica y sujeta extrañamente a límites precisos el caos meteorológico.

La retícula viaria ortogonal con sus chaflanes, el tipo de vivienda, la anchura de las calles, el tamaño de las manzanas, la altura edificable, la profundidad edificable, la anchura mínima de la fachada, los generosos patios interiores de manzana, los espacios de interés colectivo y la reparcelación de la propiedad fundiaria son casi las únicas reglas del juego, los «atractores conocidos», introducidos por Cerdà en los procesos aleatorios que habían conducido en el interior de las murallas a una ciudad invivible, muy «cristalizada», muy rígida y claramente no apta para la nueva civilización marcada por la aplicación del vapor y el telégrafo.

Estos han sido, son aún, los atractores capaces de garantizar en el Ensanche una libertad y una calidad sostenibles.

5. NUEVOS NIVELES DE COMPLEJIDAD

Hoy los problemas urbanos tienen claramente una nueva dimensión. Ha cambiado la escala. El nivel de complejidad es distinto. Han emergido propiedades, problemas, necesidades distintas. Permanecen, no obstante, rasgos similares, aspiraciones fundamentales y leyes universales de clase diversa. Los derechos humanos, la libertad, la igualdad, la voluntad de progreso, por un lado, o las características de la nueva civilización —la movilidad y la comunicatividad (entendida como «telecomunicatividad»)— están presentes en este umbral del siglo XXI e incluso lo definen, tal como había previsto Cerdà.

En algunos casos han aparecido peligros nuevos. Además del vapor, otras energías han hecho posible avances impensables, pero han generado amenazas de alcance universal en los límites de la supervivencia. La explosión urbana y ciertos comportamientos amenazan los viejos equilibrios. Afortunadamente la ecología se ha convertido en la conciencia de la humanidad, en el nuevo «feed back» que sustituye a los profetas de la Biblia, a los utopistas del Renacimiento o a los científicos catastrofistas. No predice catástrofes irremediables. Avisa para evitarlas.

Con un poco de picante ecológico y con el nuevo dato de una libertad creciente, capaz de subvertir las viejas sociedades «domesticadas» militar o ideológicamente, las ideas de Cerdà y sus instrumentos adaptados (control de densidades en lugar de alturas y profundidades, porcentajes de espacios de interés colectivo, protección de la naturaleza) pueden aún conjurar los desastres.

En Barcelona, la propuesta de Plan Territorial Metropolitano es un ejemplo de cómo Cerdà puede aún ser la guía y el soporte de una planificación en el borde del orden y el caos.

BIBLIOGRAFÍA

- SERRATOSA PALET, Albert (1994): «Prólogo y artículos», en *Catálogo de la Exposición «Cerdà, Ciudad y Territorio»*, Ed. Electa, Barcelona.
- (1995): «Prólogo y artículo», en *Semiótica de l'Eixample Cerdà*, Ed. Proa.
- (1996): «Prólogo», en SORIA Y PUIG, Arturo: *Cerdà. Las cinco bases de la Teoría General de la Urbanización*, Ed. Electa, Barcelona.
- (1998): «Prólogo y artículos», en *Cerdà, pionero del urbanismo*, Publicaciones del Ministerio de Fomento.
- (1998): «Prólogo», en *La pequeña historia de Ildefons Cerdà*, Ed. Mediterránea.